

De expertos/as, técnicos/as y militantes. Experiencias formativas y prácticas de intervención en la horticultura de la ciudad de La Plata (prov. Buenos Aires - Argentina)

Of experts, technicians and activists. Formative experiences and intervention practices in horticulture in the city of La Plata (Province of Buenos Aires - Argentina).

Doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14008479>

Soledad Lemmi

Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
lemmisoledad@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-9411-4951>

Aylén Galina Rubinstein

Universidad Nacional de La Plata.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Comisión de Investigaciones Científicas galina.aylen@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-6829-4274>

Ornella Moretto

Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
orne.moretto@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-8864-8965>

Resumen: En el presente artículo nos proponemos reconstruir las prácticas de intervención que llevan adelante los/as técnicos/as pertenecientes a una asociación de productores/as del periurbano hortícola de la ciudad de La Plata (prov. de Buenos Aires). Para ello reconstruiremos sus trayectorias formativas y políticas, así como los diversos saberes que despliegan en el territorio productivo. Indagaremos también en las relaciones que entablan con las familias productoras, los diálogos producidos en torno al saber/hacer sobre la horticultura, y los saberes que son valorados por ellos/as y que devienen de la práctica compartida. Partimos de un enfoque histórico-etnográfico, que nos permite abordar las perspectivas de los/as sujetos/as, dando cuenta de sus múltiples sentidos y prácticas en su realidad cotidiana. Concluimos que los/as técnicos/as se autoadscriben como militantes políticos/as. Sin embargo, al momento de relatar en qué consistían sus tareas políticas, las mismas aparecen por momentos mixturadas con tareas de índole técnica, dando cuenta también de esta doble función y lo difícil de separar, por momentos, qué le corresponde a cada una.

Palabras Clave: técnicos; experiencias formativas; horticultura

Cita sugerida: Lemmi, S., Galina, A., Moretto, O. De expertos/as, técnicos/as y militantes. Experiencias formativas y prácticas de intervención en la horticultura de la ciudad de La Plata (prov. Buenos Aires - Argentina) (2024). Revista *CRONÍA* XX

Artículo recibido: 30 de abril de 2024. Artículo aceptado: 26 de julio de 2024.

Abstract: In this paper we propose to reconstruct the intervention practices carried out by technicians belonging to an association of producers in the horticultural periurban area of the city of La Plata (Province of Buenos Aires). To this end, we will reconstruct their formative and political trajectories, as well as the diverse knowledge they deploy in the productive territory. We will also investigate the relationships they establish with the producing families, the dialogues produced around the knowledge/doing about horticulture, and the knowledge that is valued by them and that comes from the shared practice. We start from a historical-ethnographic approach, which allows us to approach the perspectives of the subjects, taking into account their multiple meanings and practices in their daily reality. We conclude that the technicians self-identify themselves as political militants. However, at the moment of relating what their political tasks consisted of, they appear at times mixed with tasks of a technical nature, also showing this double function and how difficult it is to separate, at times, what corresponds to each one.

Keywords: technical; formative experiences; horticulture

Introducción

En el presente artículo nos proponemos reconstruir las prácticas de intervención que llevan adelante los/as técnicos/as pertenecientes a una asociación de productores/as del periurbano hortícola de la ciudad de La Plata (prov. de Buenos Aires). El conocimiento en la agricultura familiar suele abordarse mediante la adopción de dos posturas dicotómicas: una que la concibe como adoptante de tecnología y otra que la define como reservorio de saberes ancestrales. El trabajo que aquí presentamos permite discutir esta dicotomía, en tanto sostenemos que la producción de conocimiento técnico se genera mediante la participación cotidiana de actores heterogéneos en su acceso a recursos culturales objetivados, los que se despliegan en las prácticas cotidianas que acompañan a los cultivos desde el campo al mercado de alimentos (Padawer, 2019, 2020, 2022). Para dar cuenta de las prácticas de intervención que llevan adelante los/as técnicos/as, reconstruiremos sus trayectorias formativas y políticas, así como los diversos saberes que despliegan en el territorio productivo. Indagaremos también en las relaciones que entablan con las familias productoras, los diálogos producidos en torno al saber/hacer sobre la horticultura, y los saberes que son valorados por ellos/as y que devienen de la práctica compartida.

Para llevar adelante esta investigación, partimos del enfoque histórico-etnográfico que nos permite abordar las perspectivas de los/as sujetos/as, dando cuenta de sus múltiples sentidos y prácticas en su realidad cotidiana. El trabajo de campo fue realizado entre los años 2014 y 2022, periodo temporal que recorre la planificación, surgimiento y consolidación de la asociación de productores/as hortícolas aquí analizada. Se realizaron observaciones participantes en diversas instancias en las que se debatieron con sus integrantes cuestiones productivas y organizativas. Se mantuvieron conversaciones informales con informantes claves desde el momento de armado de la misma. Asimismo, a lo largo del año 2022 se realizaron entrevistas en profundidad a cinco técnicos/as que participaron de la asociación desde sus inicios: tres ingenieros/as agrónomos/as, una bióloga y una economista. Estas entrevistas tuvieron un carácter abierto permitiéndoles a los/as entrevistados/as desarrollar en extenso su biografía, experiencia formativa, sus vivencias como organizadores/as y participantes activos/as, así como los diálogos que entablaban con las familias productoras.

El presente trabajo se divide en cinco apartados. En primer lugar, desarrollamos el estado del arte y el marco teórico conceptual desde el cual analizamos el trabajo de campo efectuado. En segundo lugar, reconstruimos el surgimiento de la asociación analizada y las biografías de les entrevistades en relación con sus experiencias formativas técnico-políticas. En el tercer y cuarto apartado, analizamos el rol que cumplen los/as técnicos/as y su autoadscripción como militantes políticos/as en el contexto de surgimiento del Programa Cambio Rural. En el quinto apartado analizamos en profundidad el lugar ocupado por los/as técnicos/as militantes en la comunidad de prácticas hortícolas, particularmente en la producción agroecológica, y los saberes construidos en diálogo con las familias productoras. Por último, desarrollamos las reflexiones finales.

Estado del arte y marco teórico conceptual

Al indagar sobre las investigaciones existentes sobre el tema, nos encontramos con varios trabajos que desarrollan el rol que los/as técnicos/as han tenido en esta asociación en particular, como en otras instancias asociativas en la región. Por su parte Cecilia Seibane, Gustavo Larrañaga, Claudia Kebat, Guillermo Hang, Guillermina Ferraris y María Laura

María Laura Bravo (2014), desde una perspectiva de las redes sociotécnicas se preguntaron por los flujos de interacción entre las diferentes instituciones que intervienen en el sector y sus técnicos/as. Cecilia Seibane y Guillermina Ferraris (2017), María Eugenia Ambort (2017) y Damián Bártola (2018) investigaron cómo nacieron las asociaciones de familias productoras. Tanto para Cecilia Seibane y Guillermina Ferraris, como para María Eugenia Ambort, las organizaciones nacen vinculadas directamente a las políticas emanadas desde el Estado, entre las que se destaca el Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (llamado comúnmente Cambio Rural)¹. Dicho programa se inició en el año 1993 y fue impulsado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Esta Secretaría realizó un convenio con el INTA para lograr su ejecución en el territorio. El objetivo del mismo consistía en ayuda técnica para aquellas/os productores/as que, según el programa, carecían de ésta para cambiar su estructura productiva y crecer en capacidad empresarial. A diferencia de las autoras anteriores, Damián Bártola ubica el surgimiento de las asociaciones como estrategias que las familias productoras desplegaron con el fin de poder garantizar su reproducción social. Asimismo, Matías García (2018) trabajó sobre el rol de los/as técnicos/as del sector privado y, junto a Lisandro Fernández (2021), los/as del sector público.

En el presente artículo, a diferencia de los nombrados anteriormente, nos centraremos en los/as sujetos/as y en su capacidad para interactuar con el ambiente, con otros/as y crear nuevas realidades. Como equipo de investigación venimos explorando, desde hace varios años, las posibilidades teóricas y analíticas que propicia el cruce de los aportes realizados por la Antropología de la Educación y la Antropología de la Técnica. Desde la Antropología de la Educación nos preguntamos por el saber-hacer, por los procesos de producción de conocimiento y, en particular, los devenidos de la interacción con entornos rurales. El cruce con la Antropología de la Técnica se propició a partir de las propias indagaciones realizadas en el trabajo de campo, ya que el saber-hacer en los entornos rurales se vincula directamente con cuestiones de índole técnico-productiva, y donde las relaciones humanos/as-ambiente son parte constitutiva del hacer-saber. Es en el marco de estos cruces que nos preguntamos por los procesos históricos de articulación social entre los/as sujetos/as en distintos contextos institucionales de prácticas en el mundo rural (Padawer, 2020).

En esta oportunidad nos interesa rescatar el concepto de mediadores/as sociales trabajado por Delma Pessanha Neves (1997) para el caso brasileiro, retomado por Carlos Cowan Ros y Beatriz Nussbaumer (2011) para el caso argentino. Ellos/as conceptualizan a los/as mediadores/as sociales como determinados/as agentes que desempeñan un papel en la interconexión de universos sociales diferenciados. En el caso aquí analizado, los/as agentes se corresponden con los/as técnicos/as que participan de una asociación de productores/as hortícolas y su papel de mediadores/as entre el mundo académico-científico-universitario y el de la producción hortícola platense. Tal como proponen los/as autores/as, veremos que dichos/as mediadores/as no sólo interconectan universos sociales diferentes, sino también crean y construyen nuevos espacios sociales a partir de dicha mediación. En ésta, los roles y saberes de quienes en inicio fueran mediadores/as y mediados/as tienden a modificarse. Mediaciones y construcciones que no estarán exentas de tensiones, contradicciones y conflictos.

Asimismo, retomamos la conceptualización realizada por Gabriela Schiavoni (2005) para dar cuenta del rol que cumplen los/as técnicos/as en el territorio. La autora propone caracterizar a los/as técnicos/as de dos maneras en relación con sus funciones: desarrollistas o populistas. Los/as técnicos/as desarrollistas son aquellos/as que vuelcan su labor de asesoría en pos de favorecer el camino de las familias productoras hacia el “desarrollo capitalista”, promoviendo la incorporación de nuevas tecnologías que les permitan insertarse en el mercado en mejores condiciones. Por otro lado, los/as técnicos/as populistas son aquellos/as que intervienen en el territorio intentando mejorar las condiciones de vida y trabajo de las familias productoras, revalorizando éstas como formas culturales alternativas a la subordinación capitalista. A partir de nuestro trabajo de campo debatiremos con estas conceptualizaciones que, en el caso aquí estudiado, se encuentran mixturadas.

En este mismo sentido, retomamos por su pertinencia analítica, el concepto de apropiación tal como lo entiende Elsie Rockwell (2005) para pensar los procesos educativos y de creación de conocimiento. La apropiación es entendida como la toma de posesión y la utilización de los recursos culturales disponibles en una sociedad dada en un tiempo determinado. Asimismo, alude al tipo de cultura arraigada en la vida cotidiana (en objetos, herramientas, prácticas, imágenes y palabras), tal y como son experimentadas por las personas, entendiendo que la apropiación siempre transforma y reformula lo que recibe.

Por último, retomamos los aportes de Jean Lave y Étienne Wenger (1991) a partir de lo que denominaron “comunidades de prácticas” y “participación periférica legítima”. Estos/as autores/as nos habilitan a pensar el aprendizaje como

actividad situada, en tanto los/as aprendices participan de una comunidad de prácticas, entendida ésta como el conjunto de prácticas socioculturales de una comunidad, aquí la comunidad de prácticas hortícolas. La participación periférica legítima refiere al proceso por el cual los/as nuevos/as participantes se convierten en parte de una comunidad de prácticas. Es periférica en tanto los/as novatos/as se incorporan progresivamente, aprendiendo a hacer, a una comunidad que posee jerarquías internas y relaciones de poder, de la cual todavía no forman parte plenamente, pero a la que aspiran integrar. La periferialidad refiere a las diferentes maneras, más o menos comprometidas e inclusivas, de estar ubicado en el transcurso del aprendizaje en los campos de la participación definidos por una comunidad (Lemmi, 2020).

Todo/a técnico/a es político/a: genealogía de una experiencia formativa

El periurbano hortícola de la ciudad es el más grande y capitalizado de la Argentina, abasteciendo con su producción a 20 millones de habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires y del resto del país (Viteri, Ghezán e Iglesias, 2013). En este territorio se producen aproximadamente diez mil hectáreas (la mitad bajo invernadero y la otra mitad a campo) (Baldini, 2019) con el paquete tecnológico asociado al invernáculo² (García, 2015). Allí viven y trabajan familias migrantes de origen boliviano, mayoritariamente provenientes de Tarija, en condiciones de desigualdad estructural (Lemmi, 2015).

La ciudad de La Plata no sólo posee el periurbano hortícola más destacado, capitalizado y productivo del país, sino que además es un territorio con una cultura política profunda y de larga data. Las organizaciones de trabajadores, de docentes y estudiantes ligados a su desarrollo industrial, así como a la universidad, supieron imprimirle identidad propia. A partir de nuestro trabajo de campo, logramos dar cuenta que la asociación de productores/as a la que hacemos referencia en este escrito, forma parte de este territorio productivo y político. Nacida en el año 2015, es una de las tantas que agrupa a las familias hortícolas del Gran La Plata. Los/as técnicos/as con quienes interactuamos para esta investigación fueron fundadores de tres áreas dentro de la asociación: Agroecología, Proyectos y Género. También participaron del Área de Comercialización sin ser ellos/as sus organizadores principales.

Cuando dialogamos con los/as técnicos/as sobre sus quehaceres dentro de la asociación, lo primero que destacaron fue su carácter de militantes políticos/as, no su rol como técnicos/as. Tal como fuimos observando en diferentes momentos del trabajo de campo, fueron ellos/as quienes pensaron y crearon la asociación, por lo que su hacer práctico se relacionaba directamente con su rol de organizadores/as, de allí nace su autoadscripción como militantes. Su intervención en el territorio tuvo como objetivo principal ayudar a organizar políticamente a las familias horticultoras, más que asesorarlas frente a cuestiones técnicas. Haber observado en el trabajo de campo sus actividades en el territorio, nos motivó a indagar en sus trayectorias militantes, así como sus experiencias formativas, con la intención de dar cuenta cómo fueron construyendo su expertise técnica y política.

La mayoría de los/as técnicos/as participaron activamente de una organización política nacida a fines de los años 90, que de aquí en más llamaremos "Colectivo de Lucha"³. Ésta poseía un extenso y profundo desarrollo político en la ciudad, allí realizaron sus primeros pasos como militantes. Dicha experiencia formativa fue la base y puntapié para organizar la asociación de familias productoras⁴. Tres de ellos/as (Marcos, Natalia y Nicolás)⁵, participaron de experiencias estudiantiles en la Facultad de Agronomía; una (Malén), en la Facultad de Ciencias Económicas. Mientras que otra (Eugenia), en el Espacio Ambientalista de la organización.

Para quienes militaron en Agronomía, una experiencia formativa clave fueron las pasantías que se organizaban desde la Federación Argentina de Estudiantes de Agronomía (FAEA). En ese marco, los/as estudiantes convivían por unas semanas junto a familias campesinas radicadas en Córdoba, Mendoza, Santiago del Estero y Chaco. Para muchos/as, éste fue su primer contacto directo con personas que vivían en condiciones de desigualdad estructural. Asimismo, los debates que se daban en esos intercambios fueron abriendo caminos a la comprensión de las desigualdades sociales y la necesidad de un cambio social revolucionario para revertirlas. A partir de estas experiencias, comenzaron a identificar en el campesinado uno de los/as sujetos/as que, junto a la clase trabajadora, podrían llevar dicho cambio social adelante:

"Fui a una pasantía de FAEA. Ahí nos quedamos a dormir en la casa de una familia campesina. Un día, a la mañana me estaba lavando los dientes en el patio, mirando todo y se me acercó un nene que era uno de los hijos de la familia y me preguntó qué era esa espuma que parecía que tenía rabia. Le dije que era la pasta de dientes. Él no me entendía y me preguntó, ¿qué es la pasta de dientes? Para mí fue un choque, me quedé sin palabras. Me di cuenta de que era

como muy injusto todo. Así que cuando volví arranqué a militar.” (Entrevista realizada a Marcos, 01 de agosto de 2022). “Yo me sume después de un congreso de la FAEA. Conocí la FAEA y flashé, me encantó. Fuimos a un campo, de la Ramona que es una señora que falleció el año pasado, que estuvo en la lucha de la tierra durante muchísimos años. Y yo me acuerdo que fui al campo de ella y le estaban cortando los alambres los milicos, se le estaban metiendo en la casa. Así estamos en el 2006 por ahí era y esto me encanta, me encanta, me encanta y ahí como que empecé a militar (...).” (Clara, entrevista realizada el 29 de julio de 2022).

Vemos aquí como, el particular despliegue que “Colectivo de Lucha” tenía en el territorio universitario, permitió que estudiantes se dispusieran a participar de espacios colectivos vinculados a la agricultura familiar y a la economía social. Para el caso de Eugenia, quien participó del Espacio Ambientalista, su territorialización nacional a partir de lo que fue el comienzo de la lucha antiextractivista, le permitió transitar una experiencia formativa rica en saberes que luego puso en juego al momento de sumarse a la asociación.

Militantes-técnicos/as-militantes: antes, durante y después de Cambio Rural

Su primer acercamiento a las familias productoras hortícolas fue en el año 2004. Los/as estudiantes de agronomía pertenecientes al “Colectivo de Lucha”, decidieron abastecer al buffet de la facultad con verduras frescas provenientes directamente de la quinta, sin intermediación comercial. Así, un conjunto de estudiantes-militantes se acercó a una quinta donde estaban cosechando acelga a hacerles la propuesta. Allí vivían un grupo de familias productoras, algunas de ellas se encontraban unidas por lazos de parentesco, mientras que con otras el vínculo era de vecindad o por compartir trabajo. A partir de allí, se inició un contacto sostenido que adquirió nuevos sentidos unos años más tarde, cuando desde “Colectivo de Lucha” se comenzó a pensar en las familias hortícolas del periurbano platense como posibles sujetos/as de lucha, donde podían replicarse las experiencias vividas en FAEA. En el año 2008, la expansión del financiamiento destinado al Programa Cambio Rural fue apropiado (Rockwell, 2005) como una herramienta para agrupar a las familias productoras. Este programa permitía remunerar económicamente a las personas encargadas de dicho trabajo y, si bien la paga era muy baja, sirvió de excusa para el armado inicial ya que permitía, entre otras cosas, solventar los gastos mínimos para garantizar, por ejemplo, el traslado hasta el periurbano. En este contexto, impulsados por un docente de la facultad que había sido recientemente designado para implementar el Programa, Marcos y dos estudiantes avanzados de agronomía pertenecientes a “Colectivo de Lucha”, armaron el primer grupo de Cambio Rural. Para ello contactaron nuevamente a los/as productores/as que ya conocían y que abastecían al buffet del centro de estudiantes de la facultad (Conversación informal con Marcos).

Una vez conformada la asociación de productores/as hortícolas se fueron sumando nuevos/as técnicos/as-militantes a darle impulso, tal es el caso de Nicolás, Clara, Malén y Eugenia. Cada uno/a fue aportando los saberes devenidos de sus experiencias formativas académicas y políticas previas. Como ya dijimos, en inicio el objetivo radicaba en organizar a las familias productoras para pelear por la tierra, para generar mejores condiciones en la comercialización, promoviendo la importancia de lo colectivo, entendiendo que el problema no era sólo productivo sino, sobre todo, socio-político. Sin embargo, tal como observamos en sus actividades en el territorio, en sus propias narrativas también aparece la tensión entre lo que se consideran actividades de índole política y actividades de índole técnico-productivas. La mixtura en sus relatos, que por momentos parecieran ser contradictorios, expresa la dificultad que en los hechos supone diferenciar ambas esferas y las tareas que a cada una le corresponde:

“(…) o sea la gran explosión en realidad fue el tema del tractorazo de 2016, 30 de marzo. Eso, y fue nuestro primer logro también, porque ahí conseguimos rollos de nylon y empezaron a sentir [refiere a las familias productoras], yo creo que ahí empezaron a ver por dónde iba nuestra propuesta. Digamos que no era tan técnica, sino más acompañamiento. Para defender algunos derechos, tal vez no estamos tanto en lo técnico sino en lo otro. (...) de organizarse, empezar a pensar proyectos, de organizarse más que nada, con fines productivos, pero no estaba enfocado en lo productivo, lo primero que nos fueron tirando eran eso, enfermedades [de las plantas], qué sé yo. Que a veces nos llevamos plantas, de tomate por ejemplo y quedaba en la camioneta y nos vemos en Disney (risas)” (Nicolás, entrevista realizada el 29 de julio del 2022).

En conversaciones informales previas con Nicolás, él nos había contado que, en las primeras visitas a las quintas, para comenzar a pensar el armado de la asociación junto a los/as productores/as, estos/as les solicitaron asistencia técnica para resolver cuestiones vinculadas, por ejemplo, a enfermedades en las plantas. El hecho de haberlos/as convocado en el marco del Programa Cambio Rural, que implicaba entre otras cosas brindar asesoramiento técnico, habilitaba a

los/as productores/as a demandar dicha atención. Frente a esto, muchas veces los/as técnicos/as-militantes tomaban el pedido, pero luego se olvidaban de resolverlo. La forma en que fue llevado adelante el Programa Cambio Rural muestra claramente el proceso de apropiación que se hizo del mismo, en el sentido planteado por Elsie Rockwell (2005), en tanto fue utilizado de forma estratégica para alcanzar el objetivo de organizar políticamente a las familias productoras. Siguiendo la conceptualización de Gabriela Schiavoni (2005), aquí los técnicos/as-militantes jugaron un doble rol. Sin embargo, no presentan ninguna de las dos características que ella atribuye a los/as técnicos/as: desarrollista o populista. Los/as técnicos/as-militantes del periurbano hortícola no intentaron convertir al desarrollo a las familias productoras, ya que las mismas son capitalistas y producen con el paquete tecnológico del invernáculo devenido de la Revolución Verde. Por otra parte, y a diferencia de los técnicos/as populistas trabajados por Gabriela Schiavoni, tampoco consideraron virtudes los problemas de los/as productores/as, ni vieron a las estrategias de subsistencia y tradicionales como expresiones de una cultura popular que permitía a los/as sujetos/as no permanecer subordinados al sistema dominante. Uno de los/as técnicos/as militantes lo expresó de la siguiente manera:

“El problema del pequeño productor no es técnico. El productor produce un montonazo, el problema es la tierra, el problema son los insumos, la comercialización, el problema es el trabajo. El problema son las condiciones de vida. Esos son los problemas (...). Nosotros sabemos que el modelo tecnológico es expulsivo y que para eso precisas modificar el modelo. Ahora bien, para modificar ese modelo la alternativa es la agroecología y si la alternativa es la agroecología vos precisas financiamiento, necesitas técnicos, necesitas canales alternativos de comercialización, necesitas ayuda del Estado. Y bueno, para eso es todo un proceso. Mientras tanto tenés toda otra serie de problemas en las cuales hay que luchar, no tenés agua potable, inestabilidad en los campos, inseguridad, te roban. Tres millones de problemas. Problemas de documentación, entonces no tienen el documento entonces no podían tener Asignación Universal y bueno, toda una serie de problemas como lo viste de educación, género. Y ahí yo creo que están los principales problemas, no es un problema técnico che, tengo que aplicar esto, tengo que aplicar más de esto otro, la semilla, es mínimo comparado con todos los otros problemas que tienen.” (Marcos, entrevista realizada el 01 de agosto de 2022). En trabajos realizados por otros/as investigadores/as también aparecen en las narrativas de los/as técnicos/as la diferenciación entre “técnico productivo” y “técnicos políticos”. Esto que fue dicho textualmente por algunos/as de nuestros/as entrevistados/as da cuenta de la jerga que circula entre los/as propios/as ingenieros/as agrónomos/as, así como también la distinción entre ser un/a buen/a técnico/a asociado a cuánto sabía la persona en cuestión sobre lo que estaba asesorando (Ramos Berrondo, 2017). Vemos aquí cómo para los/as técnicos/as-militantes “lo técnico” se remite exclusivamente al paquete tecnológico y la forma en que se producen las hortalizas. Sin embargo, las problemáticas “técnicas” aparecían en la práctica de manera cotidiana, tanto como excusa para interpelar a los/as productores/as haciendo mella sobre sus intereses, así como un hecho concreto de lo que pasa en el invernadero y en las plantaciones a campo. Así, a diferencia de lo que plantean otras investigaciones, el Programa Cambio Rural no fue el fundamento para que técnicos/as agrónomos/as se transformen en organizadores/as sino a la inversa, posibilitó que militantes universitarios/as devengan en técnicos/as-militantes.

“Yo no me asumo técnica ni a palos”. Técnico/a no se nace, se hace

Como ya dijimos, la oportunidad de formar un grupo de Cambio Rural fue una de las herramientas que posibilitaron organizar a los/as productores/as. Dado el carácter productivo de los/as horticultores/as, así como la expertise técnica de los/as ingenieros/as agrónomos/as, los diálogos sobre cuestiones “técnicas” de la horticultura se fueron mixturando con planteos de índole política. En dicho sentido, el formato asambleario que el Programa promovía coincidía con los fines que los/as técnicos/as-militantes tenían.

En los relatos de los/as técnicos/as se repite su autoadscripción como gestores, mediadores, acompañantes o militantes y no como técnicos/as. Incluso algunos/as destacan el hecho de que los/as propios/as productores/as no los consideraban como tales. Sin embargo, en sus mismas narrativas aparecen portando un lenguaje común con las familias productoras en lo que refiere a lo productivo, develando la presencia de conocimientos técnico-productivos. Asimismo, se expresa un profundo conocimiento de la red de instituciones estatales y privadas, y de otros/as expertos/as con quienes podían contar para resolver los problemas (productivos y sociales) que se presentaban en su hacer en el territorio. En este sentido, “ser técnicos/as” significaba entender de qué se trataba el problema y saber qué conocimientos articular para resolverlo. Tal como proponen Delma Pessanha Neves (1997), Carlos Cowan Ros y Beatriz Nussbaumer (2011), los/as técnicos/as adquirieron roles de mediación, articulando instituciones, territorios, saberes y lenguajes diferentes en la construcción de esta experiencia socio-política organizativa:

“Yo no me definiría como técnica. No, no. Cuando nosotros nos presentamos yo digo que acompaño a un grupo que, pero acompañando, o sea que después yo me voy y el grupo sigue estando. Técnico no. Primero, porque yo no tengo el título, y segundo porque siento que la palabra técnica o técnico te pone arriba de algo, como superior, y yo nunca me presenté así. Por ejemplo, ahí en Abasto también armamos el de valor agregado [9] con las compañeras, otro Cambio Rural, yo también estaba ahí vamos a hacer esto, pero no tengo ni idea. Y ahí fue más el vínculo con la cátedra de agroindustria, con la profesora. Ella nos dio una re mano para eso. Yo le consultaba a ella ¿esto cómo se hace? y ella me pasaba más o menos”. (Clara, entrevista realizada el 29 de julio de 2022).

“Yo hablaba con fitopato [refiere a la cátedra de fitopatología], como estaba cursando (...) Yo creo que a los dos meses se dieron cuenta que no sabíamos nada [los/as productores]. Vos hablabas con José [un productor], él la tiene clarísima. Tampoco íbamos a chamuyar, sabíamos que ellos saben digamos. Y la realidad es esa, que vos salís de la facultad y tenés millones de temas que viste en la facultad, así como tenés una sola materia de horticultura tenés una sola materia de ganadería también (...). Y las cosas por ejemplo y enfermedades muy difíciles sobre todo hongos, mismo vas a Fitopato, que es una materia que mira los hongos y te dice ‘no, esto hay que mirarlo por microscopio, hacer un aislamiento’, toda la bola, digamos. (...) La mayoría se piensa que bueno, vos ves la planta y ya sabés qué es, ni siquiera a veces los que se especializan en eso saben bien qué es” (Nicolás, entrevista realizada el 29 de julio del 2022).

“Yo no me asumo técnica ni a palos, de hecho hay un montón de cosas de horticultura que desconozco. Hay un montón de cosas que me faltan saber, lo que es más técnico de un técnico agrónomo digamos. Porque no estudié eso porque fue todo más a través de la práctica (...) viendo esas prácticas que iban haciendo y los resultados que van dando”. (Eugenia, entrevista realizada el 27 de julio del 2022).

Otro de los técnicos con el que dialogamos, nos contó de la red de relaciones que desplegó al momento de su tarea como técnico-militante; vinculaciones que fueron gestándose a lo largo de su militancia en la universidad: el INTA, SENASA, negocios de venta de agroinsumos, el laboratorio Bayer, diferentes Ministerios y Secretarías, y diversas cátedras de la facultad. Esto es lo que le permitió llegar a diferentes lugares, contactar otros/as profesionales y funcionarios/as políticos/as, y resolver problemas de diferente tipo: técnicos, de proyectos, etc. (Marcos, entrevista realizada el 01 de agosto de 2022).

Asimismo, Malén, la técnica-militante que es economista, fue invitada a participar del Área de Comercialización. Allí se gestó el armado de bolsones de verdura que se vendían directamente al consumidor, evitando la intermediación y logrando para las familias productoras, mayores niveles de ganancia. Dichos bolsones consistían en una bolsa con kilos de verduras, de especies variadas. A cada familia productora que decidía participar del Área, le correspondía, en algún momento, realizar aportes de verdura para sumar al bolsón y se le retribuía en dinero, quedando para ellos/as mayores niveles de ganancia que si vendían por los medios convencionales (Castro y Fernández, 2023). En nuestro trabajo de campo observamos que la mayoría de los/as técnicos/as-militantes entrevistados/as participaron del Área de Comercialización en algún momento de su trayectoria. En el caso de Malén, encontramos en su relato que su participación en dicho espacio fue particularmente significativa, ya que pudo poner a jugar allí su expertise como economista. Cabe destacar que esta técnica-militante es experta en manejo de Excel, tal es así que, al graduarse, la contrataron de una empresa que se dedica a operar en finanzas transnacionales para que realice básicamente esa labor. Ella nos contó que cuando se sumó al Área de Comercialización su principal tarea fue traducir en formato de planillas Excel toda la información que los/as productores/as ya venían sistematizando en papel. Esto les permitió calcular, hacia fin de año, cuánto se había vendido, cuánto/as productores/as habían participado, etc., para poder balancear las actividades del Área. Sin embargo, en su relato ella mencionó en varias oportunidades que “no sabía nada” y que “no sabe que puede haber servido” de esta labor. Para ella su gran aporte fue “ser una militante más” a la que podían delegarle tareas (Malén, entrevista realizada el 01 de abril de 2022).

Vemos entonces una tensión entre cómo se autoadscriben los/as técnicos/as-militantes y cómo se traduce esa identificación en su hacer en el territorio. En sus relatos el hecho de “no saber nada de horticultura” invalida la adscripción como técnicos/as, sin embargo, en su práctica pusieron en juego saberes que les permitieron resolver los problemas que los/as horticultores/as les presentaban. En sus autoadscripciones devalúan, cuando no invalidan, los conocimientos devenidos de su trayectoria universitaria: ser experta en manejo de Excel, pero dar por supuesto que es una expertise que posee cualquier persona; identificar que algo es un hongo y saber que eso se resuelve en el laboratorio de fitopatología; saber qué es un nemátodo pero no considerarlo como expertise específica de su profesión.

Esta tensión nos llevó a repensar las propias categorías utilizadas ya que resulta dificultoso definir con justeza qué caracteriza a un/a técnico/a, a un/una militante, a un/una gestor/a, a un/una acompañante, qué saberes porta cada una y cómo se traducen en forma práctica.

Como han demostrado otras investigaciones, el hecho de portar titulaciones universitarias, más que traducirse en saberes que permiten resolver problemas técnicos, se expresa como una relación de poder. Poder que legitima y prestigia unos saberes (los académicos-universitarios) por sobre otros (los populares). Los/as técnicos/as que participaron de la asociación, devenida de su experiencia formativa militante en la izquierda, eran muy conscientes de este hecho, y del poder que otorgaba poseer un título universitario, más allá de los saberes específicos que poseían y su puesta en práctica. Sabían qué lugar ocupaba el título en el entramado social y cómo ese lugar podía dificultar el diálogo de saberes que buscaban entablar con su hacer en el territorio. Reconocían que socialmente se sobrevaloran los saberes devenidos de los espacios académicos, en general entendidos como conocimientos abstractos, y por tanto científicos y verdaderos, más allá de cuán real resulte su utilidad práctica posterior. Al mismo tiempo en que la misma sociedad desvaloriza los saberes devenidos del hacer práctico de los sectores populares, en general entendidos como conocimiento concreto y por tanto acientífico y falaz, aun cuando resulte sumamente útil y efectivo en la práctica. El problema que los/as técnicos/as-militantes observaban coincide con lo que Sebastián Carenzo (2021) conceptualizó como un problema de matriz epistémica, en tanto el conocimiento construido por las familias horticultoras fue elaborado con relativa independencia de las rutinas burocráticas y los procedimientos de la tecnología normalizada y puede ser entendido como inconmensurable epistémicamente, aunque su práctica demuestra ser profundamente eficaz.

Asimismo, al momento de definir "expertise técnica" aparecen tensiones. Por un lado, para el propio Programa Cambio Rural no era indispensable que quienes oficiaran de técnicos/as fueran ingenieros/as agrónomos/as, sino personas consideradas idóneas. Es decir que podía ser un/a productor/a con mucho conocimiento o un familiar. El programa entendía que un productor/a o familiar de productor/a, al estar en la quinta, poseía los saberes necesarios para desarrollar la práctica. De todas maneras, el programa estipulaba que dichos/as idóneos/as debían estar bajo la supervisión de un/a ingeniero/a agrónomo/a (Taraborrelli, 2017). Por otro lado, la interpretación de lo que se entendía por persona idónea, cambiaba según quién fuera el/la interlocutor/a; fueran éstos técnicos/as del INTA encargados/as de ejecutar los programas en el territorio, o de las propias organizaciones. Para algunos/as, cualquier persona con cierta empatía para con las familias productoras y cierto conocimiento del territorio o con disposición a aprender, era considerada idónea. Esa definición difusa que habilitaba el concepto "idóneo", fue la brecha que los/as técnicos/as-militantes encontraron para ampliar la gama de "expertos/as" que pretendían sumar al espacio asociativo, que a lo largo del tiempo se fue nutriendo de saberes diversos.

Y si bien, a lo largo del crecimiento de la asociación, ésta fue cumpliendo su objetivo de sumar nuevos/as integrantes en roles técnico-militantes, a la hora de presentar los informes que el Programa solicitaba, los mismos eran escritos por los/as ingenieros/as agrónomos/as que oficiaban de "supervisores", ya que el resto de los/as técnicos/as-militantes no portaba el conocimiento que se requería para cumplimentarlos. Sin embargo, para su realización, también recuperaban las reuniones y asambleas que desarrollaban en el marco de sus actividades militantes.

Ser y estar siendo. La agroecología, expertos/as y aprendices en roles difusos

Como fue dicho previamente, todos/as los/as técnicos/as-militantes participaron de distintas áreas dentro de la asociación. En todos estos espacios pusieron a jugar su expertise técnica-política, ya sea resolviendo en el momento problemas devenidos de la producción o la comercialización, o articulando la red que les permitía llegar a una resolución. En este apartado nos centraremos en los saberes que circularon en el Área de Agroecología. Es en esta área en particular donde podemos analizar con claridad el rol que jugaron técnicos/as-militantes, horticultores, expertos/as y aprendices (Lave y Wenger, 1991). La aparición en escena del Programa Cambio Rural fue la excusa que los/as técnicos/as-militantes aprovecharon para llevar al territorio proyectos que venían trabajando previamente. Entre ellos se encontraba el de comenzar a fomentar, entre las familias horticultoras, la transición hacia una forma de producción agroecológica. En este sentido, presentaron un proyecto de Cambio Rural para llevar adelante la experiencia, a la que luego se fueron sumando nuevos/as técnicos/as fuera del Programa.

La creación y expansión del Área de Agroecología, junto con el Área de Género, fueron las que lograron mayor alcance territorial. Esto da cuenta del éxito que tuvieron las prácticas que los/as técnicos/as-militantes pusieron a jugar en el territorio. Sin embargo, al momento de narrar acerca de su expertise en el tema, vuelve a aparecer la tensión respecto de los conocimientos adquiridos en sus trayectorias universitarias. Nuevamente los/as técnicos/as-militantes

expresaron no saber nada sobre el tema antes de su diálogo con las familias horticultoras:

“No es que estoy como especializada en un tema, como que toco muchas cosas de oído y yo en realidad en la Facultad, en Biología, no he estudiado absolutamente nada de todo esto. (...) Así que en realidad fue y sigue siendo medio a los ponchazos, en la práctica, digamos la mayor parte de las cosas que aprendí de horticultura. (...) Y de Agroecología lo aprendí principalmente con los productores, yendo a las quintas, en los talleres que hacíamos y después a partir de pensar en la agroecología para poder laburarla [en la asociación] (Eugenia, entrevista realizada el 27 de julio del 2022). Sin embargo, nuestro trabajo de campo junto a sus relatos, dan cuenta de su tránsito por la Cátedra de Agroecología de la facultad, del Congreso de Agroecología que organizó la SOCLA⁶ en el año 2015, de la Escuela Periurbana de Agroecología⁷, de una pasantía en la Escuela Latinoamericana de Agroecología del Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, haber visitado el INTA Castelar para conocer experiencias que se estaban llevando a cabo allí y haber participado de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la UNLP. La posibilidad de transitar por estos espacios diversos se dio gracias a su paso por la universidad, ya que fue allí donde comenzaron a participar de entornos educativos y políticos, que les habilitaron experiencias formativas que pusieron a jugar luego en su rol de técnicos/as-militantes. En algunos de estos espacios compartieron las experiencias con sus compañeros/as productores/as, quienes construyeron junto a ellos/as estos aprendizajes.

Fue en este camino compartido con las familias horticultoras que los/as técnicos/as-militantes expresaron que su rol también se construyó a partir de la puesta en práctica de la experimentación, del ensayo y el error. Ensayo y error entendido en varios sentidos. Por un lado, intentar diferentes formas de diálogo e intervención en el territorio y de interpelar a las familias productoras. Por otro, de investigar y ensayar junto a los/as productores/as propuestas para la producción agroecológica. En sus relatos, dan cuenta también de un proceso de sistematización de la práctica y la formación, en la medida que los ensayos daban buenos resultados. Y ese “junto a los productores” significa que estos/as últimos/as ganaron diversos niveles de autonomía en la producción agroecológica a partir de lo aprendido junto a los/as técnicos/as, volviendo los roles de cada uno/a más difusos aún y desdibujando, por momentos, el lugar de expertos/as y aprendices (Lave y Wenger, 1991):

“(...) íbamos charlando de distintas cosas y en el medio de las distintas cosas íbamos charlando de Agroecología, pero también íbamos charlando del problema que tenían porque había habido un temporal y se le había roto un montón de invernaderos y tenían que ver si conseguían rollos de nylon para poder cambiarlo. O sea, como que íbamos hablando de un montón de cosas a la vez, y en el medio de eso se iba filtrando información digamos como vinculada a la agroecología y la vas incorporando de tanto escucharla. Y los productores tienen clarísimo cuáles son los problemas porque los viven cotidianamente (...) Siempre una de las cosas que yo veía era que hay muchas prácticas y en realidad como que cada productor, cada productora con la que íbamos laburando también van tomando un poco lo que más les interesa de eso [refiere a diferentes prácticas agroecológicas], como que no todos hacían lo mismo. (...) como que cada uno le fue como dando su impronta al proceso de transición [a la agroecología] digamos, no veíamos todo lo mismo en todos lados” (Eugenia, entrevista realizada el 27 de julio del 2022).

“Técnico: (...) la lechuga compramos las bandejas. Y me acuerdo que era un día bueno, que hay que plantarla ya, pues se venía una lluvia y me acuerdo que bueno ahí José cuando vió que yo con mi tiempo de plantado se me venía la tormenta (risas y tono gracioso). Y dijo “¡Che, Edgardo vení!”, y llama a Jony “¡Vengan a dar una mano!”. Cuando Edgar iba hasta la punta y volvía yo iba recién por la mitad.

Entrevistadora: y ustedes ¿dónde habían aprendido a plantar o sea cómo sabían que era lo que tenían que hacer?

Técnico: ¡Ahí! es más yo los veía a ellos y pero ‘¡la estas matando a la planta!’, le ponen el dedo gordo al pancito y lo encajan ahí [con fuerza]. Y uno va y pone el dedito [todo cuidadoso]” (Nicolás, entrevista realizada el 29 de julio del 2022).

El debate aquí presentado vuelve a poner sobre la mesa la tensión entre los roles técnicos y políticos, así como la de expertos/as y novatos/as (Lave y Wenger, 1991). Los relatos dan cuenta de los aprendizajes que los/as técnicos/as militantes fueron construyendo en la práctica, junto a las familias productoras. Los conocimientos se fueron generando en la disposición y el deseo de los/as técnicos/as a intercambiar desde un lugar de compañerismo, reconociendo a esos/as otros/as y sus saberes como válidos. En sus relatos dan cuenta de la experiencia militante como una experiencia transformadora, tanto o más que la vivida en la universidad.

Reflexiones finales

En este trabajo nos propusimos reconstruir el rol que ocupaban los/as expertos/as-técnicos/as que participaban en una

asociación de productores/as hortícolas de la ciudad de La Plata. Al avanzar en la investigación nos encontramos que “los/as técnicos/as” se autoadscribían como militantes políticos/as, cuya función primordial en el territorio radicaba en organizar a las familias productoras. Sin embargo, al momento de indagar en qué consistían sus tareas políticas, las mismas aparecieron por momentos mixturadas con tareas de índole técnica, dando cuenta de esta doble función y lo difícil de separar, por momentos, qué le corresponde a cada una.

Al reconstruir sus biografías pudimos ver cómo su pasaje por la universidad, las pasantías realizadas con las comunidades campesinas del norte argentino, así como su pertenencia a “Colectivo de Lucha”, fueron experiencias formativas claves que les permitieron convertirse en organizadores/as de una asociación de productores hortícolas. La expertise técnico-política allí adquirida fue puesta a jugar en diferentes momentos de sus trayectorias, en inicio como proyectos políticos y luego como realidades.

La aparición en escena del Programa Cambio Rural fue la herramienta de la que los/as técnicos/as-militantes se apropiaron para desarrollar su apuesta política en el territorio. A partir de allí, fue apareciendo mixturado su rol como técnico/as que asesoran y resuelven problemas productivos que les presentan las familias productoras; junto con iniciativas de orden político como es el armado mismo de la asociación, la creación de áreas de trabajo, así como el acompañamiento en iniciativas que mejoraban las condiciones de vida de los/as horticultores/as. Esto nos llevó a pensar el límite entre lo técnico y lo político en el hacer asociativo como difuso y muchas veces difícil de determinar. Los/as técnicos/as-militantes, en tanto mediadores sociales, harán uso de sus redes para resolver los problemas que les presentaban los/as productores/as, ya sea armando una plantinera en la facultad, acercando una planta de tomate a la cátedra de fitopatología para que la estudien o procesando en Excel los cálculos de los emprendimientos de comercialización. En este sentido, su adscripción como gestores más que como técnicos/as se asemeja a la figura de mediador social que presentamos. Y si bien, ellos/as expresan “no saber nada de horticultura”, por momentos aparecían portando un lenguaje técnico compartido con las familias productoras, ya sea al momento de identificar un hongo en una planta o de un bicho en el suelo. Así como, un lenguaje técnico compartido con los/as docentes-técnicos/as-universitarios/as o técnicos/as del INTA con quienes interactuaban.

También dimos cuenta de aquellas experiencias formativas que fueron adquiridas junto, y muchas veces gracias, a las familias productoras en el marco de la comunidad de prácticas hortícolas. Los conocimientos derivados de la producción agroecológica son un buen ejemplo de ello. Los/as técnicos/as-militantes transitaban, a veces solo/as y otras junto a los/as productores/as, diferentes instancias de aprendizaje en la universidad, así como otras iniciativas promovidas por el INTA o por “Colectivo de Lucha”. Los conocimientos construidos a partir de estos encuentros se fueron nutriendo con información nueva nacida de la propia búsqueda y de la experimentación en terreno. Esto nos permitió a pensar las dificultades para definir, por momentos, quiénes ocupan el rol de expertos/as y quiénes el de aprendices. En este sentido, la búsqueda de conocimientos, la experimentación, el ensayo y error aparecen como una constante en el hacer de ambos/as sujetos/as. Esto contrasta con los supuestos sociales que sostienen que el conocimiento práctico es atributo de los sectores populares y por ende inferiorizado, frente a los saberes abstractos adquiridos en las universidades, entendido como “lo verdadero”.

Nos interesa destacar también la tensión que aparece en sus narrativas respecto de lo que significa para ellos/as haber transitado la universidad. Por un lado, todos/as reconocen las desigualdades y el poder que portan por tener titulaciones universitarias a diferencia de los/as productores/as. Sin embargo, también destacan con fuerza las experiencias formativas transitadas junto a los/as horticultores/as y los saberes compartidos, haciendo hincapié en que la universidad no les enseñó de horticultura sino de militancia y organización.

Referencias bibliográficas

- Ambort, M. E. (2017). Procesos asociativos en la agricultura familiar: un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005- 2015 (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1441>
- Baldini, C. (2019). Territorios en movimiento: las transformaciones territoriales en el CHP en los últimos 30 años (Tesis de Doctorado) Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/90102>
- Bártola, D. (2018). Más allá de la supervivencia: La participación de pequeños productores del Cordón Hortícola del Gran La Plata en asociaciones y cooperativas como estrategias para la reproducción social en el período 2010-2017 (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/>

[library?a=d&c=tesis&d=Jte1485](#)

Carenzo, S. (2021). Experticias ruderales: la producción de conocimiento sobre la materia descartada por parte de “cartoneros/as” y sus implicancias en los sistemas de gestión de residuos metropolitanos. En M. Carman y R. Olejarczyk, Resistir Buenos Aires. Como repensar las políticas excluyentes desde una praxis popular (pp. 101-138). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Castro, A. y Fernández, L. (2023). Circuitos alternativos de comercialización de La Plata (Buenos Aires). Aportes para su caracterización y análisis. En S. Attademo, L. Fernández y S. Lemmi (Comps.). Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI (pp. 115-150). Ensenada, Argentina: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2353-0>

Cowan Ros, C. y Nussbaumer, B. (2011). Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patronos, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significado. En C. Cowan Ros y B. Nussbaumer (Ed.). Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública (pp. 17-68). Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

García, M. (2011). Agricultura familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer. En N. López Castro y G. Prividera (Comp.). Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana (pp. 167-184). Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

García, M. (2015) Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. Revista de la Facultad de Agronomía de La Plata, 114 (1), 190-201. <http://revista-vieja.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/289>

García, M. (2018). Surgimiento, características y rol de los técnicos privados en el aglomerado hortícola de La Plata (Buenos Aires). Ciencias Agronómicas, XXXI(18), 34-43. <https://rephip.unr.edu.ar/server/api/core/bitstreams/b45ad540-e652-4911-8e78-52bd2c3e356b/content>

García, M. y Fernández, L. (2021) Políticas de la agencia del INTA en el aglomerado hortícola de La Plata (Buenos Aires, Argentina) 2000-2020. Documentos y Aportes de Administración Pública y Gestión Estatal, 21(36), 79-103. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/502/5022459004/index.html>

Lave, J. & Wenger, E. (1991). Situated Learning: Legitimate peripheral participation. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Lemmi, S. (2015). La dialéctica entre conciencia y existencia. Condiciones de vida, conflicto y conciencia de clase en los horticultores del Gran La Plata (Prov. de Buenos Aires, Argentina), 1940-2003. Izquierdas, 25, 229 - 257. <https://journals.openedition.org/izquierdas/537>

Lemmi, S. (2020). ‘Aprendiendo a ser horticultor/a’. Comunidad de prácticas y participación periférica legítima y plena en horticultores del Gran La Plata. En A. Padawer (Comp.). El mundo rural y sus técnicas (pp. 247-276). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edit. de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/EI%20mundo%20rural%20y%20sus%20te%CC%81cnicas_interactivo.pdf

Neves, D. P. (1997). Assentamento rural: reforma agrária em migalhas: estudo do processo de mudança da posição social de assalariados rurais para produtores agrícolas mercantis. Niterói, Brasil: EDUFF.

Padawer, A. (2019). El ordenamiento humano del ambiente en el cultivo de mandioca: articulación de conocimientos prácticos y científico-técnicos en la selva paranaense. Revista Colombiana de Antropología, 55(1), 267-298. <https://doi.org/10.22380/2539472X.579>

Padawer, A. (2020). Estudios sociales sobre la producción de conocimiento en la agricultura familiar, la capitalización mediana, la agroindustria y sus agendas públicas. En A. Padawer (Comp.). El mundo rural y sus técnicas (pp. 11-44). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edit. de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/EI%20mundo%20rural%20y%20sus%20te%CC%81cnicas_interactivo.pdf

Padawer, A. (2022). “Un producto que acá no hay”: traducciones entre ingenieros y mecánicos en el diseño de una prensa para una cooperativa de productores de mandioca. Tecnología e Sociedade, 18(51), 19-42. <http://dx.doi.org/10.3895/rts.v18n51.14844>

Ramos Berrondo, J. (2017). Haciendo política y políticas en la Secretaría de Agricultura Familiar: Miradas y voces de los

funcionarios y técnicos militantes en el Chaco, Argentina (2008-2015). *Estado y Políticas Públicas*, 9, 169-191. https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1510808766_169-191.pdf

Rockwell, E. (2005). La apropiación, un proceso entre muchos que ocurren en ámbitos escolares. *Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, 1, 28-38. <https://www.rmhe.somehide.org/index.php/memoria/article/view/528>

Schiavoni, O. M. G. (2005) El experto y el pueblo: La organización del desarrollo rural en Misiones (Argentina). *Desarrollo Económico*, 45(179), 435-453. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/48907>

Seibane, C. y Ferraris, G. (2017). Procesos organizativos y políticas públicas destinadas a productores familiares del sur del Área Metropolitana (provincia de Buenos Aires, Argentina), 2002-2015. *Mundo Agrario*, 18(38), 1-13. <https://doi.org/10.24215/15155994e060>

Seibane, C; Larrañaga, G; Kebab, C; Hang, G; Ferraris, G. y Bravo, M. L. (2014). Redes para la promoción del desarrollo territorial en el cinturón hortícola platense. Reflexiones y aportes. *Mundo Agrario*, 15(29), 1-19. <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n29a10>

Taraborrelli, D. (2017). Políticas públicas rurales y modelos de desarrollo en la Argentina. El programa cambio Rural entre 1993 y 2015. *Estudios Sociales del Estado*, 3(5), 164-188. <https://doi.org/10.35305/ese.v3i5.110>

Viteri, M. L.; Ghezán, G. e Iglesias, D. (2013). *Tomate y Lechuga: Producción, comercialización y consumo en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: INTA.

Notas al final

1- Para ampliar el alcance del Programa ver Taraborrelli, 2017.

2- Con paquete tecnológico nos referimos al conjunto de tecnologías necesarias para producir hortalizas de manera convencional: semillas híbridas, riego por goteo, fertilizantes, fitosanitarios, fungicidas, invernadero, etc. Dicho paquete fue creado en el marco de lo que se denominó "revolución verde" que afectó a la producción agropecuaria argentina hacia los años 70 y que llegó con fuerza al periurbano hortícola platense hacia 1990.

3- A fines de mantener el anonimato modificamos las referencias nominales.

4- Es un secreto a voces que la mayoría de las asociaciones existentes en el periurbano hortícola de la ciudad tienen vínculos estrechos con alguna organización político-partidaria con desarrollo en el territorio. Sin embargo, en las investigaciones existentes suele solaparse este hecho o minimizarse en la construcción de las explicaciones sobre su surgimiento y desarrollo. Tal como mostraremos en este escrito, el hecho de que los/as técnicos/as hayan pertenecido a organizaciones políticas y hayan transitado allí experiencias formativas, es lo que hace posible que dichos espacios asociativos hortícolas existan.

5- Los nombres fueron cambiados para mantener el anonimato de los/as entrevistados/as.

6- Refiere al V Congreso Latinoamericano de Agroecología organizado por la Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA). Esta es una organización regional dedicada a promover la agroecología ya que la considera una estrategia indispensable para alcanzar un desarrollo rural y sistemas alimentarios sostenibles en América Latina. La convocatoria de este desbordó y sorprendió a los/as organizadores/as ya que participaron 2500 personas, con una enorme cantidad de mesas de trabajo. Fue el primer congreso en la zona que mostró el interés que había por la temática que siempre había sido considerada como marginal. De allí nació la Sociedad Argentina de Agroecología y el 1er Congreso Argentino de Agroecología que se hará en el año 2019.

7- La Escuela Periurbana de Agroecología fue organizada por el IPAF (INTA) y la Agencia de Extensión Rural de La Plata (INTA). Consistía en un espacio itinerante de capacitación, formación y compartir experiencias de producción hortícola agroecológica. Se trabajaba con las organizaciones del sector, rotaban los lugares donde se hacían los encuentros y se abordaban diferentes temas vinculados a la producción agroecológica.